24 SEÑALES PARA DESCUBRIR * A UN * ALIEN

JULIANA MUÑOZ TORO

Ilustraciones de Elizabeth Builes

NANDIBÚ

editorial
MILENIO

24 señales para descubrir a un alien
© Juliana Muñoz Toro
Edición de Tragaluz editores S.A.S., Colombia 2017

© del texto: Juliana Muñoz Toro, 2017
© de las ilustraciones: Elizabeth Builes Carmona, 2017
© de esta edición: Milenio Publicaciones, S. L. 2018
C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: mayo de 2018
ISBN: 978-84-9743-817-9
DL L 442-2018
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

NOTA DE LA AUTORA

Hay un experimento ortográfico que quise hacer en *24 señales para descubrir a un alien*. O, mejor, un juego abierto al lector. Los diálogos no empiezan con un guión, la voz de alguien que habla al fondo no está en letras cursivas ni tienen comillas y hay insólitas mayúsculas después de algunas comas. ¿En qué locura estaba pensando?

Estaba en la búsqueda de la voz de Benjamín. Escribiendo y borrando y volviendo a escribir este chico empezó a tener vida propia, a tener sus caprichos.

Mientras cada evento sucede, Benjamín nos va contando al instante la forma en que él ve ese mundo y cómo escucha al alien, a la madre, a su amigo Carlos o a alguien en la tele. Además, nuestro narrador es tan espontáneo que podría expresar todo lo que piensa en voz alta. Por eso quise

que fuera muy sutil la separación de lo que estaba en su mente y lo que finalmente decía.

Mi propuesta para lograr esto y darle ritmo a la novela fue empezar los diálogos con mayúsculas después de una coma. Con la coma también se diferencia cuando entra otro personaje para responder la conversación. Así, estas líneas no quedaron aparte, sino que se mezclaron con la narración y la imaginación del niño.

Por último, pienso que a veces es divertido romper un poco las reglas para que el lector esté más cerca de las ideas extraterrestres que alguien tiene en la cabeza cuando escribe un libro.

Dentro de papá vive un alien pequeñito que lo controla. Por eso hace cosas que no me gustan. Por eso se comporta como si fuera de otro planeta. Le grita a mamá y a mí casi no me habla. Da órdenes cuando llega del trabajo. Tiene hambre todo el tiempo. No le gusta salir a pasear ni nada de lo que hace la gente. No tiene amigos. Su plan es conquistar el mundo y debe empezar por nosotros.

Los extraterrestres no son hombrecitos verdes. Se ven como cualquier humano. Como papá. Como mamá. Como Carlos. Como yo. Desde hoy voy a reunir señales para descubrirlo.

Hace rato que sospechaba, pero desde hoy ya no tengo dudas. Todo empezó con Zeus, el perrito que alguien dejó abandonado en la puerta de mi casa. Le dije, Zeus, te quedas esta noche en el sótano, tienes comida y mantas, vas a estar bien, no, no me sigas, en mi habitación te pueden descubrir. Él me miró y se quedó callado hasta que cerré la puerta. Creí que sería fácil tenerlo escondido toda la vida, pero llegó papá del trabajo y Zeus empezó a aullar porque los perros pueden ver cosas que nosotros no, como ladrones ninja, fantasmas sin sábanas encima y extraterrestres disfrazados de padre.

Bajé las escaleras de dos en dos, pero no alcancé a llegar al sótano antes que papá. Él ordenó con voz de villano, En menos de 24 horas se deshacen del cachorro. Deshacer. 24 horas. Me acuerdo de

una película en la que alguien gritaba, El meteorito es tan poderoso que va a deshacer el planeta en menos de 24 horas. Papá es el meteorito.

Yo lo traje a la casa, papá, ella no tiene la culpa. Pero él siguió discutiendo con mamá. Digo cosas, pero con mi voz de hormiga nadie me escucha. Zeus ladraba y ladraba. Papá le dió un puñetazo a la ventana de la cocina, crash. De su mano empezó a salir sangre verde y mamá tuvo que llevarlo al hospital.

Ella quería que yo me quedara con Zeus, pero cuando regresó a la casa me dió una mala noticia, Vamos a buscarle una casa en donde sí lo quieran. Yo no digo nada para que no haya más regaños, ni vidrios en el suelo, ni un perrito asustado bajo el sofá. Odio a papá. Y odio a mamá porque no debería estar llevándole al villano comida a la cama. Cuando yo hago pataleta ella me castiga y no me habla el resto del día.

Antes de que se vaya le digo a Zeus que cuando sea grande se escape y venga a rescatarme. Los perros recuerdan el camino a casa. Me encierro en mi habitación para no salir nunca. Ni siquiera cuando me duela la barriga del hambre. No saldré

ni aunque esté aburrido, ni aunque ya no pueda dormir porque la almohada esté muy mojada de mocos, babas y lágrimas.